

Equilibrar la norma con el contexto, siempre desde lo humano

Entrevista con *Adriana Marcela Díaz Cepeda*,
administradora de empresas y magíster en gestión de
organizaciones, egresada y coordinadora de procesos
académicos de la Vicerrectoría de Educación Virtual

¿Cuál fue el momento más decisivo en tu carrera profesional en el que aplicaste algo aprendido en la Universidad Central?

Uno de los momentos más decisivos fue cuando tuve que gestionar un caso complejo de un estudiante en condición de bloqueo académico y financiero, en el que no solo era necesario aplicar la normatividad institucional, sino también interpretar su situación con criterio humano. En ese instante fui plenamente consciente de cómo la formación recibida en la Universidad Central me había enseñado a equilibrar la norma con el contexto. Recuerdo especialmente la claridad con la que entendí que los procesos no son solo procedimientos, sino decisiones que impactan vidas.

¿Hay una figura que haya marcado tu manera de entender el ejercicio profesional?

Aunque no fue un profesor en el aula, hay una figura que marcó profundamente mi manera de entender el ejercicio profesional: el doctor José Vicente Barreto, quien fue mi jefe durante cerca de ocho años como director del programa de Derecho de esta universidad. Su capacidad analítica, su rigor en la toma de decisiones y su manera de abordar cada situación con criterio jurídico y humano fueron, sin duda, una escuela permanente. Más allá de lo técnico, me enseñó a leer los procesos en contexto, a no quedarme en la literalidad de la norma y a comprender que detrás de cada caso hay una historia que merece ser entendida con profundidad. De él aprendí que el verdadero ejercicio del criterio no está en aplicar reglas de manera

automática, sino en saber interpretarlas con responsabilidad, coherencia y sentido institucional.

¿Qué error o fracaso inicial te resultó más formativo?

Uno de los errores más formativos al inicio de mi carrera fue asumir que todos los procesos debían ejecutarse de manera estrictamente técnica, sin margen de interpretación. Con el tiempo entendí que esa rigidez podía generar barreras innecesarias. La universidad, a través de sus debates y espacios críticos, me había dado herramientas para cuestionar, pero fue en la práctica donde realmente comprendí la importancia de la flexibilidad responsable.

¿Qué vínculo humano nacido en la universidad se ha mantenido vivo?

Uno de los vínculos más valiosos que conservo es con colegas que, más allá de lo académico, se convirtieron en aliados de vida profesional. Hoy ocupan un lugar importante como red de apoyo, consulta y construcción conjunta. Son personas con quienes comparto no solo experiencias laborales, sino también una visión ética del trabajo.

¿Hubo alguna experiencia que transformara tu manera de estar en el mundo?

Aunque mi experiencia no estuvo centrada en un grupo extracurricular específico, los espacios informales —conversaciones en pasillos, intercambios en bibliotecas, encuentros espontáneos— fueron profundamente formativos. Allí aprendí a escuchar, argumentar y comprender múltiples perspectivas, habilidades que hoy son fundamentales en mi rol.

¿Qué emoción predomina cuando piensas en la universidad?

La gratitud. Cuando pienso en la Universidad Central vienen a mi mente los pasillos, el ritmo constante de estudiantes y esa sensación de construcción permanente. Hay una mezcla de memoria y propósito que sigue vigente, como si cada experiencia aún dialogara con mi presente.

¿Qué reto debería abordar la universidad con urgencia en los próximos diez años?

Considero que uno de los grandes retos es la transformación de la educación en entornos digitales con enfoque humano. Mi experiencia me ha enseñado que no basta con virtualizar procesos; es necesario garantizar acompañamiento, permanencia y sentido de comunidad. La educación virtual debe ser tan cercana como la presencial.

Si pudieras diseñar un nuevo espacio en el campus, ¿qué propondrías?

Diseñaría una Cátedra de Experiencia Estudiantil: un espacio simbólico dedicado a visibilizar las trayectorias reales de los estudiantes y egresados. Más que nombrarlo por una persona, lo concebiría como un espacio colectivo que represente la diversidad de historias que construyen la universidad.

¿Qué pregunta le dejarías a las próximas generaciones?

¿Cómo lograr que la educación universitaria siga siendo un espacio de transformación humana en un mundo cada vez más automatizado? El desafío central es no perder el sentido humano en medio de la eficiencia.

¿Una imagen que sintetice lo que significa haber sido parte de la Universidad Central?

Construcción permanente. Porque aquí nunca dejé de crecer, de cuestionarme y de encontrar nuevas formas de aportar. La universidad no fue solo el punto de partida de mi carrera; fue y sigue siendo parte esencial de mi manera de entender el trabajo, las personas y el servicio. ○



UNIVERSIDAD CENTRAL